

y llagarla de noche en la busca y pretension del Esposo; porque el nuevo manto que pretendia del desposorio, no se le podia vestir sin desnudar el viejo; por tanto, el que rehusare salir en la noche ya dicha á buscar al Amado, y ser desnudado de su voluntad y ser mortificado, sino que en su lecho y acomodamiento le busca, como hacia la Esposa, no llegará á hallarle, como esta alma dice de sí que lo halló saliendo á escuras y con ansias de amor.

CAPITULO XXV.

En que brevemente se declara la tercera cancion.

*En la noche dichosa,
En secreto, que nadie me veia,
Ni yo miraba cosa,
Sin otra luz y guia
Sino la que en el corazon ardia.*

Continuando todavia el alma la metáfora y semejanza de la noche temporal en esta suya espiritual, va todavía cantando y engrandeciendo las buenas propiedades que hay en ella, y por medio de ella halló y llevó para que breve y seguramente consiguiese su deseado fin; de las cuales pone aquí tres.

FIN DE LA NOCHE OSCURA.

La primera dice es, que en esta dichosa noche de contemplacion lleva Dios al alma por tan solitario y secreto modo de contemplacion, y tan remoto y ajeno del sentido, que cosa ninguna ni perteneciente á él, ni toque de criatura, alcanza á llegarle al alma de manera que la estorbase y detuviese en el camino de la union de amor.

La segunda propiedad que dice, es por causa de las tinieblas espirituales de esta noche, en que todas las potencias de la parte superior del alma están á escuras, no mirando el alma ni pudiendo mirar en nada, no se detiene en nada fuera de Dios, para ir á él; por cuanto va libre de los obstáculos de formas y figuras y de las aprehensiones naturales, que son las que suelen empujar al alma para no se unir siempre con Dios.

La tercera es, que, aunque no va arrimada á alguna particular luz interior del entendimiento ni á alguna guia exterior, para recibir satisfaccion de ella en este alto camino, teniéndola privada de todo esto estas escuras tinieblas; pero el amor y fe que en este tiempo arde, solicitando el corazon por el amado, es el que mueve y guia al alma entonces, y la hace volar á su Dios por el camino de la soledad, sin ella saber cómo ni en qué manera.

CANTICO ESPIRITUAL

ENTRE EL ALMA Y CRISTO, SU ESPOSO:

EN QUE SE DECLARAN VARIOS Y TIERNOS AFECTOS DE ORACION Y CONTEMPLACION
EN LA INTERIOR COMUNICACION CON DIOS;

POR EL BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

PRÓLOGO.

Por cuanto estas canciones parecen ser escritas con algun fervor de amor de Dios, cuya sabiduría y amor es tan inmenso, que, como se dice en el libro de la *Sabiduría*, toca desde un fin hasta otro fin, y el alma que de él es informada y movida en alguna manera, esa misma abundancia é ímpetu lleva en el su decir, no pienso yo ahora declarar toda la anchura y copia que el espíritu fecundo del amor en ellas lleva; antes seria ignorancia pensar que los dichos de amor é inteligencia mística, cuales son los de las presentes canciones, con alguna manera de palabras se pueden bien explicar; porque el Espíritu del Señor, que ayuda á nuestra flaqueza, como dice san Pablo, morando en nosotros, pide por nosotros con gemidos inefables lo que nosotros no podemos bien entender ni comprender para lo manifestar: *Spiritus adjuvat infirmitatem nostram... ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus*. Porque, ¿quién podrá escribir lo que á las almas amorosas donde él mora hace entender? Y ¿quién podrá manifestar con palabras lo que las hace sentir? Y ¿quién, finalmente, lo que las hace desear? Cierto, nadie lo puede; cierto, ni aun ellas mismas, por quien pasa, lo pueden; porque esta es la causa por que con figuras, comparaciones y semejanzas, antes rebosan algo de lo que sienten, y de la abundancia del espíritu vierten secretos y misterios que con razones lo declaran. Las cuales semejanzas, no leídas con la sencillez del espíritu de amor é inteligencia que ellas llevan, antes parecen dislates que dichos puestos en razon, segun es de ver en los divinos *Cantares* de Salomon y en otros libros de la divina Escritura, donde, no pudiéndose dar á entender la abundancia de su sentido por términos vulgares y usados, habla el Espíritu Santo misterios en extrañas figuras y semejanzas; de donde se sigue que los santos doctores, aunque mucho dicen y mas digan, nunca pueden acabar de declararlo por palabras, así como tampoco por palabras se pudo ello decir; y así, lo que de ello se declara, ordinariamente es lo menos que contiene en sí. Por haberse pues estas canciones compuesto en amor de abundante inteligencia mística, no se podrán declarar al justo, ni mi intento será tal, sino solo dar alguna luz en general; y esto tengo por mejor, porque los dichos de amor es mejor dejarlos en su anchura, para que cada uno de ellos se aproveche segun su modo y caudal de espíritu, que abreviarlos á un sentido á que no se acomode todo paladar; y así, aunque en alguna manera se declaran, no hay para qué atarse á la declaracion; porque la sabiduría mística, la cual es por amor, de que las presentes canciones tratan, no ha menester distintamente entenderse para hacer efecto de amor y aficion en el alma, porque es á modo de la fe, en la cual amamos á Dios sin entenderle claramente. Por tanto será bien breve, aunque no podrá ser menos de alargarme en algunas partes donde lo pidiere la materia y se ofreciere la ocasion de tratar y declarar algunos puntos y efectos de oracion, que por tocarse en las canciones muchos, no podrá ser menos de tratar algunos; pero, dejando los mas comunes, trataré brevemente los mas extraordinarios que pasan por los que con el favor de Dios han pasado de principiantes, y esto por dos cosas: la una, porque para los principiantes hay muchas cosas escritas; la otra, porque en ello hablo con personas á las cuales nuestro Señor ha hecho merced de haberlas sacado de esos principios y llevádolas mas adentro al seno de su amor divino; y así, espero que aunque se escriban aquí algunos puntos de teología escolástica acerca del trato interior del alma

con su Dios, no será en vano haber hablado algo á lo puro del espíritu en tal manera; pues, aunque á algunas les falte el ejercicio de teología escolástica con que se entienden las verdades divinas, no les falta el de la mística, que se sabe por amor, en que, no solamente se saben, mas juntamente se gustan.

Y porque lo que dijere (lo cual quiero sujetar á mejor juicio, y totalmente al de la santa madre Iglesia) haga mas fe, no pienso afirmar cosa fiándome de experiencia que por mí haya pasado, ni de lo que en otras personas espirituales haya conocido ó de ellas haya oído, aunque de lo uno y de lo otro me pienso aprovechar, sino que con autoridades de la Escritura divina vaya confirmando, declarando á lo menos lo que fuere mas dificultoso de entender; en las cuales llevaré este estilo, que primero pondré las sentencias de su latin, y luego las declararé al propósito de lo que se trajeren. Y pondré primero juntas todas las canciones, y luego por su orden iré poniendo cada una de por sí para haberlas de declarar; de las cuales declararé cada verso, poniéndole al principio de su declaracion.

CANCIONES ENTRE EL ALMA Y EL ESPOSO.

ESPOSA.

1. ¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
Habiéndome herido;

2. Pastores, los que fuerdes
Allá por las majadas al otero,
Si por ventura vierdes
Aquel que yo mas quiero,
Decidle que adolezco, peno y muero.

3. Buscando mis amores,
Iré por esos montes y riberas,
Ni cogeré las flores,
Ni temeré las fieras,
Y pasaré los fuertes y fronteras.

4. Oh bosques y espesuras,
Plantadas por mano del Amado,
Oh prado de verduras,
De flores esmaltado,
Decid si por vosotros ha pasado.

CRIATURAS.

5. Mil gracias derramando,
Pasó por estos sotos con presura,
Y yéndolos mirando,
Con sola su figura
Vestidos los dejó de su hermosura.

ESPOSA.

6. ¡Ay, quién podrá sanarme!
Acaba de entregarte ya de vero,
No quieras enviarme
De hoy mas ya mensajero,
Que no saben decirme lo que quiero.

7. Y todos cuantos vagan,
De tí me van mil gracias refiriendo,
Y todos mas me llagan,
Y déjame muriendo
Un no sé qué que quedan balbuciendo.

8. Mas ¿cómo perseveras,
Oh vida, no viviendo donde vives,
Y haciendo porque mueras,
Las flechas que recibes,
De lo que del Amado en tí concibes?

9. ¿Por qué, pues has llegado
A aqueste corazón, no le sanaste?
Y pues me le has robado,
¿Por qué así le dejaste,
Y no tomas el robo que robaste?

10. Apaga mis enojos,

Pues que ninguno basta á deshacellos,
Y véante mis ojos,
Pues eres lumbre de ellos,
Y solo para tí quiero tenellos.

11. Descubre tu presencia,
Y máteme tu vista y hermosura;
Mira que la dolencia
De amor, que no se cura
Sino con la presencia y la figura.

12. ¡Oh cristalina fuente,
Si en esos tus semblantes plateados,
Formases de repente
Los ojos deseados,
Que tengo en mis entrañas dibujados!

13. Apártalos, Amado,
Que voy de vuelo.

ESPOSO.

Vuélvete, paloma,
Que el ciervo vulnerado
Por el otero asoma,
Al aire de tu vuelo, y fresco toma.

ESPOSA.

14. Mi Amado, las montañas,
Los valles solitarios nemorosos,
Las insulas extrañas,
Los rios sonoros,
El silbo de los aires amorosos.

15. La noche sosegada
En par de los levantes de la aurora,
La música callada,
La soledad sonora,
La cena, que recrea y enamora.

16. Cazadnos las raposas,
Que está ya florecida nuestra viña,
En tanto que de rosas
Hacemos una piña,
Y no parezca nadie en la montaña.

17. Detente, ciervo muerto,
Ven, austro, que recuerdas los amores,
Aspira por mi huerto,
Y corran tus olores,
Y pacerá el Amado entre las flores.

18. Oh ninfas de Judea,
En tanto que en las flores y rosales
El ámbar perfumea,
Morá en los arrabales,
Y no queráis tocar nuestros umbrales.

DECLARACION DEL CÁNTICO ESPIRITUAL.

19. Escóndete, Carillo,
Y mira con tu haz á las montañas,
Y no quieras decillo;
Mas mira las campañas
De la que va por insulas extrañas.

ESPOSO.

20. A las aves ligeras,
Leones, ciervos, gamos saltadores,
Montes, valles, riberas,
Aguas, aires, ardores,
Y miedos de las noches veladores.

21. Por las amenas lirás
Y cantos de Sirenas os conjuro
Que cesen vuestras iras,
Y no toqueis al muro,
Porque la Esposa duerma mas seguro.

22. Entrádose ha la Esposa
En el ameno huerto deseado,
Y á su sabor reposa,
El cuello reclinado
Sobre los dulces brazos del Amado.

23. Debajo del manzano
Allí conmigo fuiste desposada,
Allí te di la mano,
Y fuiste reparada
Donde tu madre fuera violada.

ESPOSA.

24. Nuestro lecho florido,
De cuevas de leones enlazado,
En púrpura tendido,
De paz edificado,
De mil escudos de oro coronado.

25. A zaga de tu huella
Los jóvenes discurren al camino
Al toque de centella,
Al adobado vino,
Emisiones de bálsamo divino.

26. En la interior bodega
De mi Amado bebi, y cuando salia
Por toda aquesta vega,
Ya cosa no sabia,
Y el ganado perdí que antes seguia.

27. Allí me dió su pecho,
Allí me enseñó ciencia muy sabrosa,
Y yo le di de hecho
A mí, sin dejar cosa;
Allí le prometí de ser su esposa.

28. Mi alma se ha empleado,
Y todo mi caudal, en su servicio,
Ya no guardo ganado
Ni ya tengo otro oficio,
Que ya solo en amar es mi ejercicio.

29. Pues ya sí en el ejido
De hoy mas no fuere vista ni hallada,
Diréis que me he perdido,
Que, andando enamorada,
Me hice perdida y fui ganada.

30. De flores y esmeraldas
En las frescas mañanas escogidas,
Harémos las guirnaldas,
En tu amor florecidas,
Y en un cabello mio entretejidas.

31. En solo aquel cabello
Que en mi cuello volar consideraste,
Mirástele en mi cuello,
Y en él preso quedaste,
Y en uno de mis ojos te llagaste.

32. Cuando tú me mirabas,
Su gracia en mí tus ojos imprimian,
Por eso me adamabas,
Y en eso merecian
Los míos adorar lo que en tí vian.

33. No quieras despreciarme,
Que si color moreno en mí hallaste,
Ya bien puedes mirarme,
Después que me miraste;
Que gracia y hermosura en mí dejaste.

ESPOSO.

34. La blanca palomica
Al arca con el ramo se ha tornado,
Y ya la tortolica
Al socio deseado
En las riberas verdes ha hallado.

35. En soledad vivia,
Y en soledad ha puesto ya su nido,
Y en soledad la guia
A solas su querido,
Tambien en soledad de amor herido.

ESPOSA.

36. Gocémonos, Amado,
Y vámonos á ver en tu hermosura
Al monte y al collado,
Do mana el agua pura;
Entremos mas adentro en la espesura.

37. Y luego á las subidas
Cavernas de las piedras nos irémos,
Que están bien escondidas,
Y allí nos entrarémos,
Y el mosto de granadas gustarémos.

38. Allí me mostrarías
Aquello que mi alma pretendia,
Y luego me darías
Allí tú, vida mia,
Aquello que me diste el otro día.

39. El aspirar del aire,
El canto de la dulce Filomena,
El soto y su donaire,
En la noche serena
Con llama que consume y no da pena.

40. Que nadie lo miraba,
Aminadab tampoco parecia,
Y el cerco sosegaba,
Y la caballería
A vista de las aguas descendia.

ARGUMENTO.

El órden que llevan estas canciones es desde que un alma comienza á servir á Dios hasta que llega al último estado de perfeccion, que es matrimonio espiritual; y así, en ellas se tocan los tres estados ó vias del ejercicio espiritual por las cuales pasa el alma hasta llegar al dicho estado, que son, purgativa, iluminativa y unitiva, y se declaran acerca de cada una algunas propiedades y efectos de ellas.

El principio de ellas trata de los principiantes, que es la via purgativa. Las de más adelante tratan de los aprovechados, donde se hace el desposorio espiritual, y esta es la via iluminativa. Después de estas, las que se siguen tratan de la via unitiva, que es la de los perfectos, donde se hace el matrimonio espiritual. La cual via unitiva y de perfectos se sigue á la iluminativa, que es de los aprovechados; y las últimas canciones tratan del estado beatífico, que solo ya el alma en aquel estado perfecto pretepe.